

LA COLMENA

REVISTA APÍCOLA



Vista parcial del apiario de D. Enrique Díaz, en Huelva.

M. VELASCO. Dibujo.

Amor de Dios, 4 / M A D R I D / Apartado 738

Ayuntamiento de Madrid

LA COLMENA

REVISTA DE APICULTURA Y SERICICULTURA

PUBLICACIÓN MENSUAL

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

DIRECTOR

NARCISO JOSÉ DE LIÑÁN Y HEREDIA

Doctor en Filosofía y Letras, Abogado, Individuo por oposición del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos.
Director de la Sección de Apicultura en la Confederación Nacional Católico Agraria, y del colmenar «Mendicoechea»
en Miraflores de la Sierra (Madrid).

REDACTORES (por orden alfabético)

Baleriola (D. Gaspar), Director técnico del Fomento de la Sericicultura de Valencia.
Bayo y Timmerhans (D. Enrique), Conde de San Jorge, Apicultor y Profesor de Química en la Escuela especial de Ingenieros de Minas.
Iradier (D. Manuel), Licenciado en Ciencias Naturales.
Ledo González (D. Benigno), Párroco de Argozón.
Magro Molina (D. Máximo), Párroco de Torrebeña.
Molina (D. Esteban), Párroco de Villanueva de Alcardete.
Pozo (D. Justo), Redactor artístico.

COLABORADORES

Todos los apicultores españoles tienen a su disposición las columnas de LA COLMENA habiendo desde luego ofrecido su colaboración los siguientes:

Alemaný Bellet (D. Antonio).
Arellano (Fr. Luis de), Capuchino.
Belenguer Alagón (D. José María), Ingeniero de Montes.
Caballero (D. Antonio), Ayudante de Montes.
Calvo Sánchez (D. Ignacio).
Crespo (D. Ramón J.).
Chocomeli (D. José), Agricultor.
Feito (D. José), Catedrático.
García Martín (D. Antonio), Maestro Nacional.
Geiger (D. Carlos).
Gorkun (D. Nicolás van), Ingeniero.
Lacasia (D. León).
Lillo y Hevia (D. Valentín).
López Núñez (D. Alvaro).
Olano (D. Jaime).
Ráfales Valls (D. Francisco).
Tarrio Freire (D. Manuel).
Trigo (D. Teodoro José).
Urbina Ortega (D. Pedro).
Velasco (D. Miguel), Director de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional (Colaborador artístico).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico Agraria
AMOR DE DIOS, 4 MADRID APARTADO 738

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	6	pesetas año; pagadas por adelantado
Extranjero.....	10	— — —
Número suelto.....	0,75	— — —
— atrasado.....	1,00	— — —

TARIFA DE ANUNCIOS

Plana entera.....	60	ptas. inserción
Media plana.....	40	— —
Cuarto de plana.....	25	— —
Octavo de plana.....	15	— —

DESCUENTOS

Por tres inserciones.....	10	por 100
Por seis —	15	por 100
Por doce —	25	por 100

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada suscriptor tiene derecho a una inserción gratuita, que no pase de diez palabras. Las demás inserciones para los suscriptores, costarán 0,50 pesetas, por palabra. Para los no suscriptores, una peseta palabra hasta diez palabras, las que excedan de este número hasta veinte, 0,50. No se admitirán más de veinte en esta clase de anuncios. Los anuncios en la tercera y cuarta página de cubierta, sufrirán un aumento del 15 y 25 por 100, respectivamente.

SECCIÓN DE OFERTAS Y DEMANDAS

Sólo para los suscriptores al corriente de sus pagos y con arreglo a las condiciones siguientes:
Primera inserción gratis. En sucesivas:

1.º, cada palabra costará cinco céntimos; 2.º, no podrá exceder el texto de veinte; 3.º, sólo podrán ofrecerse productos del colmenar del suscriptor y material: libros, etc., usados y de la propiedad del mismo; 4.º, en las demandas no se establece más limitación que el número de palabras y la discreción de los señores suscriptores.

De los artículos firmados responderán sus autores. Pueden usarse seudónimos, pero constando en la Redacción el verdadero autor.

LA COLMENA

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

Año IV
Núm. 40

VADE AD APEM ET DISCE
SAPIENTIAM

Septiembre
1925

SUMARIO.—Liñán y Heredia (N. J. de): Abejas y leyes.—Perret-Maisonnette: El piojo de las abejas.—Molina (E.): Visualidad de las abejas.—Díaz (E.): De nuestros amigos.—Aristeo: Pequeños inventos.—Liñán y Heredia (N. J. de): Un caso de «Aurora Boreas».—Calvo (I.): Apicultura Eucarística.—Emes: Calendario Apícola.—Baleriola (G.): Sericultura.—Noticias, variedades, avisos.

ABEJAS Y LEYES

(Continuación.)

II

«La propiedad es el derecho de gozar y disponer de una cosa sin más limitaciones que las establecidas en las leyes» (a. 348, C. C.), y, «nadie podrá ser privado (de ella) sino por autoridad competente y por causa justificada de utilidad pública previa siempre la correspondiente indemnización» (349). «Pertenece al propietario—por accesión—los frutos naturales, que son las producciones espontáneas de la tierra y las crías y demás productos de los animales; han de estar manifiestos o nacidos, o en el vientre de su madre, aunque no hayan nacido (354, 355, 357). Suponemos no se exigirá a las abejas estén en «el vientre de su madre» y que las celdas del panal serán del mismo efecto legal. «El propietario de un terreno, es dueño de su superficie y de lo que está debajo de ella y puede hacer en él las obras, plantaciones y excavaciones que le convengan, salvas las servidumbres y con sujeción a lo dispuesto en las leyes sobre minas y aguas y en los reglamentos de policía (350). «Nadie podrá construir cerca de una pared ajena o medianera, pozos, cloacas, acueductos, hornos, fraguas, chimeneas, establos, depósitos de materias corro-

sivas, artefactos que se muevan por el vapor o fábricas que por sí mismas o por sus productos sean peligrosas o nocivas, sin guardar las distancias prescritas por los reglamentos y usos del lugar, y sin ejecutar las obras de resguardo necesarias, con sujeción, en el modo, a las condiciones que los mismos reglamentos prescriban.

A falta de reglamento se tomarán las precauciones que se juzguen necesarias, previo dictamen pericial, a fin de evitar todo daño, a las heredades o edificios vecinos» (589).

Como vemos, buscando analogías con el C. C. se hallan muy pocas, y para la aplicación de los preceptos reseñados hay que hacer prodigios de hermenéutica que en la práctica se realiza siempre, o casi siempre, buscando el mayor perjuicio para el Apicultor. Con muchos casos prácticos podría probar este aserto.

Con arreglo al artículo 348 que define, no la propiedad, sino el derecho de propiedad, o a la propiedad, que no nos parece lo mismo, supuesto que no hay leyes que limiten la instalación de colmenares, parece racional, podrá el dueño de una finca campestre instalar en ella unas colmenas, y no ser privado de ellas sino por Autoridad competente y por causa justificada de utilidad pública previa siempre la correspondiente indemnización (349). ¿Eso parece, verdad? Pues no lo es y hay regiones en España, en las cuales en el punto y hora que un

ciudadano pacífico trata de dedicarse por pasatiempo o negocio a la Apicultura, se convierte en blanco de las iras de todas las Autoridades, que cuando no pueden más, patrocinan a particulares adictos, para que prendan fuego a las colmenas. Aunque el artículo 350 sólo habla de *obras, plantaciones y excavaciones*, parece racional querrá referirse a *explotaciones*, que pueden ser otras que las mineras, y a las cuales, se aplicarán esos: «*reglamentos de policía*», portillo dejado por el Código por el que pasan toda clase de gatuperios. Esos célebres «*reglamentos de policía*» que muchas veces se invocan sin que existan, y otras veces son simples «*acuerdos*» municipales... acordados por un Luis XIV rural, que dice: «el Municipio soy yo» son el arma más formidable esgrimida con maravilloso resultado en contra del desarrollo apícola en España. Y por si esto fuera poco, vuelven a aparecer los «*reglamentos y usos del lugar*» en el artículo 589, que se suele aplicar considerando a los colmenares como «*fábricas que por sí mismas y por sus productos sean peligrosas o nocivas*».

De todo lo cual se infiere que los Apicultores a los efectos del Derecho Civil escrito, no merecemos la más mínima consideración, que en ese Derecho no se sabe aún si la abeja es un animal salvaje, amansado o doméstico, y que las colmenas movilizadas son... inmuebles.

Como del Código nos lanzan a la jurisdicción administrativa, y no es cosa de ir examinando una a una todas las Ordenanzas municipales, de los Ayuntamientos que las tienen, estudiemos el flamante «Estatuto municipal», esa maravilla de la cual indudablemente es autor el optimista Cándido o *El Príncipe que todo lo aprendió en los libros*, en la que se habla a nuestros cultos Alcaldes rurales de «*préstamos quirografarios*» y otras preciosidades que hubieran hecho feliz a Campanela. El «Estatuto muni-

cipal» si ha tenido la virtud de elevar con su promulgación el nivel cultural de los encargados de aplicarlo, podemos recibirlo los Apicultores con verdadero alborozo, pues en él podemos hallar remedio a todas nuestras desdichas en plazo breve.

El artículo 150 en su número 14 señala como una de las atribuciones de los Ayuntamientos la «Policía rural, y servicios para vigilancia y guardería de cosechas, ganados y heredades» encomendando en el número 10 del artículo 192 a los Alcaldes «dirigir todo lo referente a policía urbana y rural, dictando bandos y Ordenanzas cuando sea menester». Son muy de notar, por su sana y social orientación los números 16, 17 y 19 del citado artículo 150 encomendando a los Ayuntamientos las «Instituciones de crédito popular o agrícola, de ahorro, de cooperación, de seguros sociales, de asistencia, de venta de productos en condiciones económicas, o de adquisición de semillas, *aparatos o útiles y demás elementos de producción* o de consumo; las Escuelas de instrucción primaria, *Escuelas profesionales*, talleres, premios e instituciones para facilitar y difundir la instrucción pública, señaladamente la primaria, y la *aplicación a oficios, industrias y artes*...; paradas de animales reproductores, viveros, depósitos de semillas, *campos de experimentación, parques de maquinaria agrícola, granjas, preservación y extinción de plagas del campo*... y en general *auxilios y estímulos para fomentar la producción y el trabajo*».

Sólo en los números copiados de este artículo 150 se condensa un completísimo programa económico-social capaz de hacernos dudar, si llegase a realización, de que estábamos de paso para otra vida mejor en este pícaro mundo, pero este artículo se completa con el 160, y el 408 y siguientes, sobre concesión de parcelas a braceros y gravamen sobre terrenos incultos o mal cultivados. Estos artículos, sobre

todo el segundo, indican una laudabilísima y cristiana tendencia hacia el concepto de la *función social* de la propiedad y una sana tendencia contra el «*jus abutendi*» tan clásico pero tan injusto, perverso e inmorai. Pero lo mismo en el artículo 160 que en el 408 hallamos la omisión de los Apicultores. Terrenos hay en el patrimonio de casi todos los Municipios que s.n ser aptos para plantar árboles, ni cultivo agrícola, podían servir para que un jornalero cuidase 25 ó 50 colmenas que podrían producirle perfectamente de 500 a 1.000 pesetas anuales, verdadero caudal para un obrero del campo.

En fincas incultas o mal cultivadas podría imponerse como gravamen, o conjuntamente con él, la «*hospitalidad*» temporal o permanente de colmenas, de quienes no tuviesen fincas propias, o teniéndolas desearan hacer una instalación, restaurando una institución tan castizamente española como la de las «Posadas de colmenas»; «Malhadas de Colmeias» en Portugal, cuyas notabilísimas Ordenanzas confirmaba D. Alfonso X en Sevilla, «sábado 8 de Marzo, era de 1292».

Otra disposición de máxima importancia, contiene el Estatuto, en el apartado e) del artículo 212, al decir que: «Los Ayuntamientos deben cooperar y colaborar en la organización de los seguros sociales, y muy especialmente...: e) Ceder los bienes patrimoniales en usufructo a los *Cotos sociales de previsión* que se establezcan en el Municipio...» con determinadas, y nada complicadas condiciones que señala; y en el artículo 215 prescribe a los Ayuntamientos de más de 20.000 almas la creación o auxilio de «establecimientos de enseñanza profesional... para la formación especializada de sus habitantes, según las condiciones de vida peculiares de cada Municipio...»

En la ley Besada, de Colonización interior, se establecía la enseñanza

ambulante de la Apicultura, en la novísima de reorganización agronómica, también se habla, aunque no bien, dicho sea con todos los respetos, y el permiso del censor, que aplicó el lápiz rojo a mis cuartillas, de tan importante industria zoógena: el mismo Estatuto se articula con la citada ley Besada, por lo tanto, no es más que cuestión de un poco de buena voluntad de administradores y administrados y con los *preceptos existentes*, se puede llegar con muy poco esfuerzo, a la soñada ley de Apicultura y a colocarnos como estábamos, cuando nuestras leyes eran, y son, la base de las más perfectas del mundo en la materia. A la Administración, no ha de dar enseñanzas este modesto ciudadano, a los Apicultores me permitiré unos *consejos*, que acaso no convenga echar en saco roto, inspirado en un entusiasmo grande, y una experiencia ya larga.

N. J. DE LIÑÁN Y HEREDIA.

(Concluirá.)

El piojo de las abejas

(Conclusión.)

¿Cómo se inicia la infestación por los piojos en una colmena? No se sabe exactamente; al menos sabemos, según resulta de pacientes estudios de Marboud, publicados en *L'Apiculture Nouvelle* (vol. II, pág. 108), que estos parásitos invernan sobre las reinas y las abejas; que se hacen cada vez más raros en primavera, pues las pecoreadoras que les llevan mueren fuera en gran número, al principio de la buena estación; que transportados así fuera de la colmena, no abandonan jamás una abeja (3) y mueren

(3) Hay en la literatura apícola una observación, que yo sepa, que permite suponer que los piojos sueltan la presa y caen en cuanto las abejas que les llevan salen de la colme-

ellos mismos poco después (4); que desde los primeros días de junio hasta el mes de agosto, recomienzan a poner; que esta puesta se efectúa exclusivamente sobre las reinas (5), es-

na. Recuerdo haber leído no hace mucho, que un observador, tengo idea de que fue Mont-Jovet, un momento después de haber encerrado, como sirvientas, en una jaula de reina, dos obreras piojosas, comprobó que los parásitos habían desaparecido.

(4) Contrariamente a esta observación, he observado personalmente que después de la muerte de la abeja el piojo, con frecuencia, suelta la presa y muere al lado.—N. del A.

(5) Este modo de reproducción del braula cœca, citado por el autor en su artículo, es el clásico y el más generalmente admitido.

Claus, en su Zoología, refiriéndose no al braula cœca en particular, sino al grupo de los pupíparos en general, le describe del modo siguiente:

«El desarrollo del embrión y de la larva tienen lugar en una dilación de la vagina. La larva salida del huevo... se nutre de la secreción de los apéndices glandulares voluminosos del útero y sufre varias mudas. Adquiere su completo desarrollo antes de su salida, e inmediatamente después de verificada se transforma en pupa ninfa.

Maurice Lecocq en *l'Apiculture Rotionnelle* (enero 1925), cita, en contra de esta opinión clásica, los resultados de los trabajos del doctor suizo Adrien Köhler que, de comprobarse, la destruirían por completo.

«Este observador paciente (dice Lecocq, refiriéndose al Dr. Köhler) descubrió un día en una colmena piojosa huevos blancos de un insecto desconocido. Se mostraban bajo el opérculo de las celdas de pollo, sobre el borde, las paredes o el fondo de las celdas vacías. El desarrollo de los embriones les hizo asemejarse a la familia de los dípteros. Las larvas blancas que nacieron de los huevos, no tenían, en efecto, diferenciación de cuerpo y cabeza.»

Esta falta aparente de cabeza es típica de las larvas *ciclórafas* de los dípteros en las que es muy reducida y puede retirarse tan completamente, que el borde anterior del primer anillo la cubre por entero, de manera que el insecto parece privado de cabeza (Claus).

Se introducían (continúa Lecocq) en las celdas de pollo e iban a convivir con las larvas de abejas que allí se encontraban. Levantando los capullos de las larvas—adheridos a las paredes de las celdas y solamente de las celdas oherculadas—el Dr. Köhler descubrió el insecto perfecto.

Pudo deducir que el piojo de las abejas—al contrario de la opinión corriente—era ovípa-

tando las larvas pegadas bajo sus alas; que se propagan en seguida sobre las obreras, mientras sobre las reinas tienen lugar nuevos nacimientos; que se alimentan de la abeja y no de miel, como se ha pretendido, semejantes en esto a todos los demás piojos que viven de los seres sobre los que se fijan; que sus succiones repetidas agotan las reinas, que acaban por morir; que este agotamiento es tan profundo que aun desembrasadas de estos incómodos huéspedes, las madres que les llevaban en gran número no vuelven a ser aptas para la puesta. Estas observaciones, como se ve, encajan mal con el optimismo casi general de los autores.

¿Se puede, al menos, poner remedio a una colmena infestada y desembrasar una reina doblegada bajo el peso de sus piojos? Sí, por cierto. Hasta existen remedios preventivos contra su invasión. La primera con-

ro. La consecuencia de esta comprobación no es despreciable.

El piojo de las abejas, reproduciéndose directamente, como se creía, era e único parásito a combatir. Pero desde el momento que pone huevos que dan nacimiento a larvas que se nutren de la papilla destinada al pollo de las abejas, cabe preguntarse, no sin razón, si el desarrollo de estos últimos no estará por ello comprometido.

Pero el pollo con quien conviven larvas de piojos da la impresión de estar intacto. Por otra parte no se encuentra en el estómago de las larvas más que los residuos de la digestión del polen.

¿Debemos concluir con Skaife que el mal causado por el piojo de las abejas y su larva es poco sensible?

No es ésta nuestra impresión.

El pollo parece sano. Pero la larva a quien se disputa el polen de su alimentación, es decir, la ración nitrogenada suministradora de fuerza, ¿qué abeja nos dará? No olvidemos que el piojo es huésped de las colmenas débiles particularmente.

¿Quién sostiene que la población restringida de éstas es la causa y no la consecuencia de la presencia de los piojos indeseables?

Planteamos esta cuestión: ¿Quién es el poseedor de una colmena piojosa que pueda afirmar que le da el mejor rendimiento de su colmenar?

dición para estar al abrigo de sus destrozos es no tener sino fuertes colonias provistas de reinas jóvenes; esta condición, además, es la clave de la Apicultura racional.

Es preciso, además, hacer reinar en el colmenar la mayor limpieza.

En fin, la marca de las reinas con barniz coloreado, que he descrito con toda extensión en *L'Apiculture intensive et l'élevage des reines*, constituye el remedio preventivo ideal contra el *Braula cæca*, pues acapara el centro del coselete, sitio predilecto de este parásito, y aglutinando los pelos de esta región, le impide agarrarse. Jamás, hasta ahora, he encontrado una sola reina marcada infestada de piojos, y añadiré que he desembarazado de sus parásitos a las reinas piojeras simplemente marcándolas: incomodados sin duda por el olor del barniz, todos los piojos no pegados por la marca se agitan y caen a tierra.

Se ha propuesto gran número de remedios curativos que sería demasiado largo citar en detalle. Los resumo simplemente: Robert aconseja el cambio de los panales de la colonia infestada; Guillen-Croix, la introducción en la colmena de saquitos de naftalina; Hommell, la de un trapo embebido en esencia de trementina, durante la noche; el autor alemán Bessler, la de algunos trozos de alcanfor del tamaño de una avellana; de Ribeaucourt, las fumigaciones de tabaco; Aloys Seibert sugiere sumergir la reina de la colmena piojosa en miel y rociar sus panales con agua mielada para dar a esta colonia una actividad ficticia que le permita desembarazarse de sus parásitos.

En lo que me concierne, estimo que desde que se observan piojos sobre el dorso de cierto número de obreras de una colmena, es preciso, sin tardanza, buscar la reina, pues es indispensable darse cuenta de su estado; esta reina puede no tener más que algunos parásitos o estar cubierta. Si está cargada

de ellos, se tendrá por consecuencia la explicación del poco rendimiento de la colonia (6).

En ambos casos, ante todo, se le desembarazarán de ellos. El medio más práctico consiste en cogerla delicadamente por el tórax, entre el pulgar y el índice, por las alas, entre los dedos o con ayuda de pinzas y lanzar sobre ella algunas bocanadas de humo de tabaco.

Bajo esta fumigación, los parásitos se agitan vivamente y caen. Se cuidará no dejarles volver a la colmena y recogerlos sobre una hoja de papel a fin de poderles destruir.

Antes de restituir la reina a su colonia, se enviará al interior de la colmena, previamente cerrada, varias fuertes bocanadas de humo de tabaco, lo suficiente para que se extienda por toda, y se esperará algunos minutos para permitir a este humo producir sus efectos. Una hoja de cartón, previamente introducida bajo los panales, recibirá los parásitos que hayan soltado la presa y permitirá suprimirles antes de que los supervivientes hayan podido volver a ganar los panales.

Iguales operaciones se renovarán dos días después y hasta una tercera vez, si fuese necesario, hasta desaparición completa de la misma.

En cuanto a la reina, será sometida a observación y si en la quinceña su puesta no ha reemprendido un curso normal, eventualidad siempre de temer cuando haya llevado gran número de piojos, será reemplazada, pues no es sino un valor improductivo.

PERRET-MAISONNEUVE.

(Traducción de D. Marcelo del Río.)

L'Apiculteur, febrero 1925.

(6) Esto explica el fracaso de nuestra reina favorita, muy retrasada. La comprobación del parasitismo en ella es la única causa aparente del atraso.

Visualidad de las abejas

(Continuación.)

Presentado el individuo en funciones, propias de su cargo, y ante una buena representación de los Reverendos PP. Paúles, de las RR. MM. de la Caridad con algunas colegialas, entre ellas Ana Naïn, de quince años, y algunas gentes de aquellos poblados Maronitas, el actuante, ante aquel concurso, hizo correr su *varilla*, hasta que dió con el manantial grande, y lleno de gozo exclamó: «Aquí está el alumbramiento.» Ana Naïn no pudo contenerse, y soltó una carcajada, rotundamente sonora. El reverendo Padre Superior, tomando a agravio aquello hacia el de la varilla, se dirigió a ella, y severamente le dijo: «¿De qué te ríes tú, chiquita?» Y ella humildemente le contesta: «Padre, yo no me he reído de ese hombre, como no me río de nadie; pero no he podido contener la carcajada, al ver que después de tantos tanteos ha exclamado: «Aquí está», cuando yo lo estaba viendo, como a usted y a los demás los veo, transparentes, como el cristal; sin ocultárseme nada.» «¿Pues cómo es que eso que tú posees, si es cierto, ni siquiera a las Madres lo has dicho?» «Porque no me llamaran bruja» replicó ella.

Pues la cosa no paró en eso. Nuestro R. P. Superior, con muy buen acuerdo, determinó indagar lo que aquel asunto tan grave hacía; y consiguió su propósito, de la manera siguiente:

Rogó a la M. Superiora que, con otras chicas, incluso la Naïn, se trasladara por breve tiempo al convento de los Paúles, como así ocurrió. El Padre ordenó a un lego, que era ingeniero, con la ayuda de otros sirvientes, prepararan el refectorio con varias vasijas de agua, variadas en su capacidad y forma exterior. Hecho

rápidamente el encargo, y sacado un plano de todo cuanto había en la habitación de referencia, el reverendo Padre invitó a aquel modesto enjambre de abejas santas a una habitación muy alta que coronaba la de abajo. «Chiquita, dice el Padre a Naïn, ¿qué ves abajo?» «Un refectorio, contesta ella, todo bien dispuesto; pero al mismo tiempo veo muchas vasijas, de diferentes capacidades.» El reverendo tomó el plano en la mano; y vasija por vasija, fué preguntando, y obteniendo respuestas, si no exactas del todo, muy aproximadas. Extasiado el Padre ante aquella grandeza, que nos humilla a los demás, pregunta a la chica: «Supuesto que todo lo ves claro, dime; ¿qué es lo que hay más allá de este muro?» «Señor, yo veo un hermoso jardín con gran variedad de plantas; aquí un naranjo, con tantas naranjas, ahí un limonero, allí una palmera; y si usted lo desea yo le cuento desde aquí el número de árboles que mi vista alcanza en este jardín.»

Aun quiso el Padre hacer un último exceso de prueba. Se figuran los que blasfeman de lo que no entienden que los que estamos al frente de los intereses religiosos de la humanidad procedemos de ligero.

El R. Paúl dijo a la M. Superiora: «Necesito una última prueba, que espero me facilite usted.» «Bien, Padre mío; ¿qué es lo que desea?» «Es preciso que mañana, a última hora de la tarde (allí los crepúsculos, especialmente el de la tarde, duran mucho, y el calor en pleno día es asfixiante) me envíe, como si vinieran de paseo, unas cuantas chicas, y entre ellas es indispensable la Naïn: nosotros saldremos también, y nos haremos los enconradizos con ellas, y... veremos lo que esa chica es.

En efecto; al caer la tarde del día siguiente, se encontraron las dos comunidades: y, dirigiéndose afablemente el P. Superior a Naïn, le

pregunta: «Si tú puedes averiguar dónde hay agua subterránea, ¿me harías el favor de indicármelo por aquí?» «Con mucho gusto, Señor», y el Padre orientó el camino hacia la vena de aguas subterráneas que abastecían su convento.

E. MOLINA.

(Se concluirá.)

De nuestros amigos

Algunas veces se nos han hecho requerimientos en LA COLMENA para que nos estimulemos avivando la suscripción, pues su Director, ya que pone su inteligencia, su actividad y su voluntad entera al servicio de los Apicultores españoles manteniendo una Revista simpática, agradable y tan pulcramente presentada y bien escrita, lo menos que debe esperar es que, además de cuanto pone en ella, no tenga, a fin de cuentas, que perder unos miles de pesetas.

En un país tan melífero como España, no es mucho que haya una Revista que nos sirva de guía, que nos ilustre, que nos tenga en comunicación frecuente a todos los apicultores, que sea divulgadora de cuantas noticias de interés para nosotros adquiera, y en interés nuestro está que esta Revista no esté falta de recursos y desaparezca. Nosotros debemos sostenerla, trabajando suscripciones hasta que lleguen al número necesario para que se costee, repartiéndonos a prorrato a fin de año el déficit si lo hubiere, o consintiendo en que se aumente el precio de suscripción, algo que haga desaparecer la posibilidad del derrumbamiento de nuestra Revista.

Como ejemplo del poder de la propaganda por medio de la Revista, voy a citar un caso: una persona que conozco, llevada en su juventud de la afición a las abejas, instaló 20 colme-

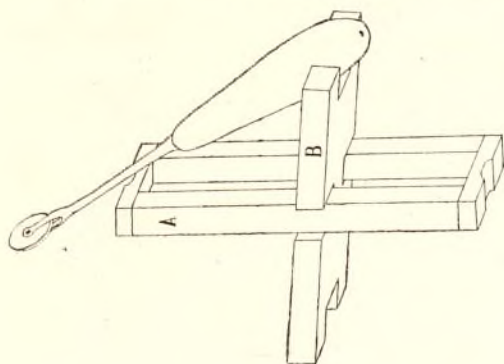
nas, sistema Martín, que perdió a causa de su traslado al extranjero para estudiar. El encargado de la finca de sus padres tenía más miedo a una colmena que a un toro; manos toscas acostumbradas a las fijistas anduvieron en las movelistas aquellas, y el resultado fué que a su regreso no quedaba una, quedando, después de este naufragio, sólo con el recuerdo grato de la afición y la simpatía hacia nuestros admirables insectos y con las 20 colmenas apollilladas arrumbadas en un almacén.

Pues bien: el entusiasmo del señor Liñán, comunicado en el trato personal y mediante LA COLMENA, ha sido tan eficaz, que cuando, acompañado por él, visitó, en 1922, «La Moderna Apicultura», estaban aún las 20 colmenas Martín en el almacén, y hoy, con la agravante de los cincuenta y dos eneros que alcanza el amigo, tiene un apiario de cien colmenas verticales y otro fixista en espera de ser transvasadas a colmenas horizontales sistema Monclús, sin otro apicultor que él, que únicamente para la extracción de miel y para los transvasos requiere la ayuda del personal de su hacienda: quiere a sus insectos, admira sus envidiables condiciones de actividad, economía, orden y energía indomable y está dispuesto a invertir en su explotación una buena parte de sus actividades.

Yo voy todavía más allá del sostenimiento de la Revista, y entiendo que éste debiera ser uno de los resultados de una gran Asociación de apicultores, formada para la adquisición de cuanto necesitemos y para la colocación de cuanto produzcamos, dedicando una parte de los beneficios que habríamos de obtener al sostenimiento de la Revista, a la enseñanza de la Apicultura moderna y, en suma, al progreso y a la perfección de los socios en la ciencia y en el arte apícolas.

La conveniencia de esto salta a la

dera, pero el original está construido según el dibujo, es decir que *a*, puede ser un taquito de madera sujetado con dos clavos a los largueros. El dibujo de la pieza B, no requiere más advertencia, que la de redondear las esquinas de las aristas de la muesca *b-c*, para que al entrar de canto la pieza B en la A pueda girar y adoptar la posición de la figura 2.^a en que se ve el aparato funcionando. La espuela descansa por el mango en cualquiera de



las escotaduras de la pieza B, y el vástago metálico en las semicirculares que se ven en el dibujo. Para graduar la altura del aparato basta con deslizar la pieza B entre los largueros de la A, y puede conseguirse colocar la rodaja a una altura, que puede ser desde cuatro centímetros a quince, con lo que es fácil la adaptación a cualquier lámpara, infiernillo, etcétera, de que se disponga en el campo. El camino para que la Apicultura progrese es el de demostrar, *prácticamente*, a la gente del campo, que el material moderno, lo pueden tener más o menos toscamente construido, pero apto para el objeto a que se destina, con suma facilidad, y con escasos dispendios, material que pueden convertir en lujosas instalaciones, con los beneficios obtenidos.

Será imposible que la Apicultura se *popularice*, mientras no se ponga al alcance del pueblo, y se convenza éste de que, con un poco de buena vo-

luntad y muy poco dinero es posible ser Apicultor y obtener un apreciable y saneado ingreso. Sepamos distinguir entre la *Apicultura de lujo*, propia para grandes capitalistas o fuertes labradores, y la *Apicultura popular*, asequible a jornaleros, empleados pobres, etc., etc. Preferiría LA COLMENA, conseguir con sus campañas, un centenar de Apicultores, de 15 a 25 colmenas, a un Apicultor, al estilo de los norteamericanos, que miden sus cosechas por cientos de toneladas. A cada tierra, a cada nación y a cada tiempo lo suyo.

ARISTEO.

¿Un caso de «Aurora Boreal»?

De tal podría calificarse el oficio suscrito por el jefe de la Cuarta Región Agronómica, si no tuviéramos la seguridad de que tan ilustrado funcionario ha sido sorprendido en su buena fe, por la no tan buena de unos caciquillos que nos están dando bastante que hacer, y nos obligan a perder bastante tiempo.

El oficio en cuestión dice, literalmente transcrito, lo siguiente:

«Habiéndose recibido en esta Jefatura una reclamación del presidente de la Comunidad de Labradores de esa villa por los perjuicios que ocasionan las colmenas que tiene usted instaladas en el huerto denominado del Peno, sírvase, a la mayor brevedad decirme cuantas razones le asisten para tener instalado el colmenar en plena huerta, contra lo que previene el artículo 54 de las Ordenanzas por que se rige la antes citada Comunidad.—Dios guarde a V. S. muchos. Valencia, 25 de agosto de 1925.—El ingeniero jefe.»

Al leer este oficio, quedamos verdaderamente sorprendidos y estupefactos, y mezquino concepto hubiéramos formado de quien lo suscribe, si

no le conociéramos por otras referencias, de las que se deduce se trata de un celoso, competente y dignísimo jefe, cuya buena fe ha sido sorprendida, sabe Dios con qué fines, o sencillamente por una pequeña cuestión de amor propio local, herido al ver que por otros caminos no ha conseguido un grupo de ignorantes atropellar a la justicia y a la razón. Una Comunidad de labradores, por muy respetable que sea, no puede derogar las leyes fundamentales del Reino, y en éstas no está prohibido, ni mucho menos, el instalar colmenas en la huerta de Valencia y de Castellón. Además, si los labradores de esa Comunidad ignoran que las abejas, lejos de producir perjuicios a las plantaciones de naranjos, producen señaladísimos beneficios, hasta el punto de que en California se paga un dólar por colmena a los apicultores que las instalan, en las plantaciones de naranjos precisamente, no puede ignorar ese y otros detalles la Jefatura de la Cuarta Región Agronómica de la que dependen, entre otros Centros, la *Estación Superior de Sericicultura y APICULTURA de Murcia*, cuya misión es propagar, facilitar y proteger la difusión de ambas industrias zoógenas y destruir prejuicios, errores y manías como los que, por lo visto, existen aún entre los labradores de la Comunidad que tiene en sus Ordenanzas ese artículo 54, verdadero baldón de ignominia, de incultura y de ignorancia. Si fuera cierto que la Jefatura de la Cuarta Región Agronómica, sin ser sorprendida en su buena fe, mantuviera el criterio de los labradores reclamantes, no vacilaríamos en afirmar, salvando todos los respetos que nos merecen las personas, que el caso de *Aurora Boreal* era fulminante. No lo podemos creer, y porque no lo creemos, esperamos que el digno Jefe que ha suscrito el oficio que comentamos, resolverá en justicia y evitará con la necesaria

energía que a centros y personas respetables los pongan en evidencia sujetos que merecen toda nuestra consideración, pero que demuestran una ignorancia contra la que tienen obligación de luchar los técnicos a quienes el Estado paga, para que extiendan por todas partes los beneficios de la ciencia moderna, no para que toleren, autoricen y protejan, el empeño de unos pocos entercados en seguir en plena Prehistoria, con perjuicio de sus conciudadanos, que tienen derecho a vivir la vida civilizada.

Porque sabemos que los dignos Ingenieros de la Cuarta Región Agronómica son dignos del título que ostentan, nos atrevemos a llamar su atención y prevenirles del juego que con ellos se pretende hacer; de lo contrario, callaríamos, pues nuestra Revista, aunque modesta, va a todas las partes del mundo, y ante él nos pondría en ridículo. A despecho de los técnicos de otros países, adelantadísimos en cuanto a la Apicultura se refiere, se asfixia en ellos a las abejas para cosechar cera y miel, se usan colmenas de paja y tronco de árbol, y en algunos rincones, muy pocos, se piensa como los labradores de la Comunidad de ese pueblo... *de cuyo nombre no quiero acordarme.*

N. J. DE LIÑÁN Y HEREDIA.

Giros recibidos

De D. D. C. M., de Villava, 6 pesetas; de D. E. M., de Villanueva de Teba, 6,50; de D. F. de L., de Salamanca, 55; de D. F. G., de Mavínés, 6; de los reverendos Padres Benedictinos, de Beasain, 6; de D. M. B. C., de Villena, 6,50; de don A. V. I., de Villanueva de Córdoba, 6,50; de D. L. P. A., de Pego, 6,50; de don C. H., de Sevilla, 4; de D. S. R., de La Teijeira, 6; de D. A. R., de Barcelona, 12,25; de D. L. P. V., de Santa María de Oleiros, 6; de D. M. R., de Carabanchel, 6; de D. M. B., de Villena, 3; de D. V. S. V., de Tárben, 6; de don E. J. G., de Villafranca de Oria, 6; de D. J. S. O., de Pedreguer, 12.

Apicultura Eucarística

Nuestro querido amigo y colaborador el sabio sacerdote y arqueólogo D. Ignacio Calvo dió en el mes de junio pasado, en Guadalajara, una interesante Conferencia acerca de «La Sagrada Eucaristía en las catacumbas». De dicha Conferencia, que ha sido muy celebrada, con justicia, reproducimos una interesante noticia, que acaso desconozcan muchos de nuestros lectores.

El Augusto Sacramento de la Eucaristía puede considerarse bajo tres aspectos: como sacramento, como sacrificio y como comunión de los fieles de la Iglesia Católica. En los dos primeros conceptos se extiende y dignifica por igual a todos los pueblos y regiones del mundo; en el tercero, o sea en el concepto de comunión, tiene en la Alcarria una modalidad que no es común en otras regiones, y de la cual presento una prueba.

En los primeros tiempos de la Iglesia se usaron unos cálices llamados bautismales (*Calices baptismi*), destinados a dar la comunión a los catecúmenos recién bautizados. ¿Y sabéis en qué consistía esa comunión? En una mezcla de leche y de miel que se vaciaba en esos cálices y de ella se daba a beber a los que, después de entrar por la puerta del Bautismo en la Iglesia, se les hacía ver cómo quedaban unidos al resto de los fieles por medio de esa comunión, que no era ni sacramento ni sacrificio, pero tenía todas las cualidades eucarísticas, pues todos saben que el valor etimológico de la palabra *Eucaristía* es: *buena acción de gracias*, y los que así comulgaban las daban bien cumplidas haciendo el sacrificio de sus antiguas ideas paganas ante el altar en que se adoraba al Dios hecho hombre. ¿Y quién de nosotros, los

nacidos en la Alcarria, no hemos recibido después del Bautismo, y de nuestra cristiana madre esa *comunión* que recibían los catecúmenos antes que nuestros labios supieran balbucear el «Bendito y alabado sea por siempre el Santísimo Sacramento del altar»? En otras regiones los niños gustan el néctar materno que sostiene su vida material; en la Alcarria recibimos juntamente con él una papilla hecha con miel que en nada difiere de la mezcla que se daba en los cálices bautismales a los recién bautizados en los primeros tiempos de la Iglesia. Este hecho podrá tal vez achacarse a la casualidad, mas yo no lo creo sino providencial, como todo lo que ocurre en el mundo; y siendo así, ¿qué felices somos los alcarreños, porque nuestras madres, quizá sin darse cuenta, han sido los primeros sacerdotes que nos dieron la primera comunión cristiana. Sus pechos y sus manos fueron los primeros cálices de donde tomamos el primer alimento de nuestra fe, y, por lo tanto, el primer aire que respiramos puede elevarse a la categoría de eucarístico.

Espero que, ante esta consideración, se permita a un alcarreño de cepa libar entre los recuerdos de su niñez el perfume de esa flor eucarística que tal vez entre muchos de mis paisanos parecerá marchita.

IGNACIO CALVO.

Calendario Apícola

Mes de Octubre

En este mes se han de poner las colmenas en invernada antes que lleguen los primeros fríos.

Para una buena invernada es necesario observar las reglas siguientes:

1.º Provisiones abundantes.

- 2.º Renovación del aire interior.
- 3.º Evitar la pérdida del calor; y
- 4.º Impedir que puedan entrar ratones u otros animales.

Para la *primera*: Se ha de tener en cuenta el clima y duración del invierno, por lo tanto no pueden darse reglas fijas para la cantidad de miel que hay que dejar a cada colmena, que también depende del número mayor o menor de abejas. En general, en España será suficiente para una colmena bien poblada de ocho a diez kilos, menos en las regiones que el mes de Marzo empiezan por florecer las plantas del temprano; algo más en las sierras y países fríos que no recolectan hasta mediados de Abril y esto en pequeñas cantidades.

Para la *segunda*: En las colmenas al aire libre se deja abierta toda la piquera, y aun puede colocarse entre el tablero y la colmena unas cuñas de seis o siete milímetros, para que penetre el aire en el interior. Otros apicultores separan la tela encerada, o los listones, que cubren los espacios de los primeros cuadros de los costados y de este modo se establece una corriente de aire desde la piquera a la cámara de aire que queda entre los cuadros y la cubierta. Es también muy conveniente se levante con cuñas el tablero por la parte trasera, y así quedando inclinada la colmena hacia la piquera de vuelo, el vapor de agua, que se condensa, sale con más facilidad.

Para la *tercera*: Se han de tener las colmenas en regiones frías, y aun en las templadas es muy conveniente, resguardadas con esteras de paja por el frente y parte trasera. En el interior sobre los cuadros se colocan unas almohadillas rellenas con paja menuda, a ser posible de avena, con trapos de lana, alfombras, trozos de manta, en una palabra, sustancias que absorban la humedad y no haya corriente de aire directa sobre el globo que forman las abejas durante el invierno. Reducir el espacio del cuerpo de colmena. Para ello se usan los separadores de madera, cuadros rellenos de paja, lana, serrín, como el cojín que se pone sobre los cuadros, pero esto no es esencial supuesto que está probado que uno o dos cuadros completamente obrados suplen al separador.

Para la *cuarta*: Si la piquera tiene más de ocho milímetros de altura se coloca una plancha de metal dentada. Esto debe hacerse algún tiempo antes de que empiecen los fríos, porque los ratones se procuran habitación confortable siempre con anticipación.

En el «Colmenar España», después de arreglado el interior de la colmena, como en las movilizadas al aire libre, se rasparán bien los tableros con el fin de que la suciedad no retenga la humedad, tan perjudicial a las abejas. En la piquera interior se co-

loca la chapa perforada, al tablero-manta se le abre la puerta de ventilación; y sobre el grupo de abejas puede colocarse algo más de abrigo, aunque no es muy necesario, si se tiene cuidado de los ventiladores y la temperatura interior que debe ser de 5 a 6 grados. Como la piquera de vuelo no tiene más de ocho milímetros de altura no necesita la chapa dentada. Después, cuando haga frío intenso se cierra herméticamente con la cuña biselada, dejando que se ventilen por las interiores durante los crudos días de invierno.

Las colmenas fijistas deben invernar en iguales condiciones, por lo tanto si el corcho, vaso de los alcarreños, está deteriorado no le estorba el capuchón de paja de centeno, y en regiones frías a todas les es muy conveniente. Ordinariamente estas colmenas están colocadas sobre piedra, losas de cemento, baldosas, etc.; si al sentar estos soportes no se dejaban inclinadas hacia la piquera será muy conveniente levantarlas por la parte de detrás; de este modo el vapor acuoso saldrá más fácilmente por la piquera. Tienen la mala costumbre los colmeneros fijistas de dar de barro todo el pie de la colmena y dejar un pequeñísimo agujero por donde con dificultad pueden pasar dos abejas, y, por lo tanto, no se pueden ventilar como deben; si no se raspó bien la piedra, o con cualquier desperdicio del interior o con abejas muertas se obstruye y puede dar lugar hasta la asfixia, y cuando menos enfermar la colonia, enmohecerse los panales, y en lugar de unas colmenas fuertes en primavera tener debiles, que se desarrollan tarde y mal. Por lo tanto, para no encontrarlos en primavera con colmenas *que sudan*, y que es un mal porque no es otra cosa que el vapor de agua acumulado por falta de ventilación y que da lugar a tantas enfermedades de las abejas, dejad una piquera de 10 a 15 centímetros de larga por 7 milímetros de alta; y si esto no es fácil, porque la mayor parte de vuestros corchos, vasos viejos, están podridos por la parte de abajo, por haberlos tenido siempre húmedos, cuando no por la que le prestaba el barro que disteis por fuera, por la humedad interior, poned unas tiras de latón dentadas para evitar que os las destroce el ratón, y si por la parte trasera tiene comunicación, que no puedan salir las abejas, pero que circule el aire, tanto mejor.

Después de haber puesto nuestras abejas envernada en estas condiciones dejémoslas tranquilas, no las molestemos hasta el mes de Marzo, y hasta entonces también os deja tranquilos deseándoos una buena invernada.

EMES.

SERICICULTURA

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «LA COLMENA»)

«BOMBYCIS LABOR AURUM CREAT»

Hasta ahora nos hemos ocupado desde LA COLMENA, y a grandes rasgos, de los aspectos más interesantes de la industria de la seda, y como nada se ha dicho de la vida de este insecto, cuyo trabajo produce oro, creemos necesario ocuparnos de él, aunque sólo sea de un modo elemental.

El insecto de seda o *Bombyx mori* L. (*Serica mori*) pertenece al octavo orden de los lepidópteros, y pa-



Fig. 1.—Semilla del insecto de seda, aumentada 20 veces.

ra llegar a insecto perfecto conviene al sericicultor conocer que atraviesa cuatro fases más interesantes: semilla, larva, crisálida y mariposa. Como en estado de reposo siempre apetece la posición horizontal, es un lepidóptero nocturno.

SEMILLA.—La semilla procede de una mariposa fecundada de la misma especie, y es en realidad un pequeño huevo (Fig. 1) compuesto de cascarón, conviniendo llamar *clara* y *yema* al resto de su contenido, pues creo que no es ésta ocasión de hablar de la membrana vitelina y de otros complicados componentes.

Sus dimensiones varían con las razas, y, por término medio, mide un milímetro de diámetro; su peso es

también variable, pero bastan un millar de huevos para un gramo. El peso específico es muy discutido en alta ciencia sericícola; ateniéndonos a los estudios más recientes, señalamos la cifra de 1.008, un poco más que el agua.

El cascarón está completamente recubierto de pequeños canales o poros aeríficos, que oblicuamente están en comunicación con el exterior. Es decir, la semilla es un organismo vivo que necesita gran cantidad de aire puro.

El frío mantiene en estado de reposo el embrión.

LARVA.—En estado de larva este insecto (Fig. 2), y procedente de las semillas avivadas, cuando llega a su mayor desarrollo es de forma cilíndrica, constituido por 12 segmentos, que dividen su organismo en cabeza, tórax y abdomen. Lo más interesante de su anatomía y fisiología es que realiza cuatro mudas de piel; su aparato digestivo, que llena casi completamente todo el interior; el jugo gástrico, solución casi pura de bicarbonato potásico; el vaso pulsante, que regula la circulación de la sangre; los estigmas, que terminan en 18 tráqueas, completan su aparato respiratorio, y son los puntos negros que aparecen sobre los anillos externos. Los ojos, orejas, sentidos del gusto, olfato y tacto y sistema nervioso, cuya descripción omitimos por falta de espacio.

Sin embargo, nada hay más interesante en este insecto que las glándu-

las serígenas, colocadas a lo largo de su aparato digestivo, donde se va lentamente almacenando el líquido sedoso, que al expulsarlo al exterior se



Fig. 2.—Larva del insecto de seda.

endurece, formándose la seda, o baba sedosa, que por proceder de dos glándulas está formada por dos cabos, y llega a conseguir mil metros de longitud.

El líquido sedoso, según los estudios más recientes (Pigorini, 1921), es un compuesto albuminoideo que químicamente acusa el 75 por 100 de fibrina y el 25 de sericina, y su endurecimiento en contacto con el aire atmosférico, formando la seda, es fenómeno de coagulación (Hirazuka, 1912).

Para poder apreciar su rápido crecimiento, durante los sesenta y cinco días de vida, consignamos que a la salida de la semilla mide tres milímetros y pesa gramos 0,00074. Cuando llega a su mayor desarrollo, mide



Fig. 3.—Crisálida, en el interior del capullo serígeno.

80 milímetros, 600 milímetros cuadrados de superficie, y un peso de 4,486 gramos.

Este insecto se alimenta exclusiva-

mente de las hojas de moreras, y prefiere las de constitución transparente, lisas, finas, acorazonadas y dentadas.

CRISÁLIDA.—La crisálida o ninfa del insecto de seda (Fig. 3) se encuentra normalmente en el interior del capullo serígeno, realizado por la larva.

Dentro del capullo, la larva se transforma durante diez días y vive a expensas de sus reservas grasas.

Filosóficamente, se siente cansada, vieja y fea, y cuando más ensimismada está en profundas y dolorosas meditaciones, siente en su interior un singular rejuvenecimiento, y se despoja de su piel rugosa para vestir un precioso traje blanco de desposada.

MARIPOSA.—La mariposa o insecto



Fig. 4.—Mariposa o insecto perfecto.

perfecto (Fig. 4), para salir al exterior de su palacio de sedas, donde está dulcemente aprisionada, segrega un líquido alcalino, de composición química desconocida, que disuelve la goma de las capas sedosas y las separa cuidadosamente.

A la puerta de su palacio ya la espera el arrogante galán, que la ha de hacer esposa y madre de cuatrocientos huevecillos, que depone para la multiplicación de la especie.

Esta mariposa es autófaga, tranquila y sedentaria; sus alas blancas sólo sirven para hacer volar a su fantasía.

Su traje blanco de bodas le sirve de sudario, ya que, después de la postura de las semillas, muere lentamente con la mayor resignación.

GASPAR BALERIOLA.

Noticias, Variedades, Avisos

Gravemente enfermas la Madre y la Mu-
jer del Director. LA COLMENA, no ha sido
 posible que éste se ocupase de la confec-
 ción del número de Septiembre, a su debido
 tiempo. A ratos perdidos, que le han deja-
 do libres las atenciones propias de casos
 tales, se ha dedicado a cumplir con los bu-
 enos amigos, que cooperan a la labor de la
 revista, y que no dudamos disculparán el
 retraso de su aparición, y pedirán a Dios
 que la mejoría iniciada en las dolientes,
 persista y se consolide en total restableci-
 miento.

D. Felipe González Marín, inteligente
 Director de la Estación Superior de Sericicultura y de Industrias zoógenas de Murcia, ha tenido la atención, que en mucho
 estimamos, de autorizarnos a reproducir en
 LA COLMENA la Conferencia sobre Sericicultura, que pronunció en Talavera de la
 Reina. En su carta dice además lo siguiente:
 «Veo con mucho gusto la buena marcha de esa importante revista apícola (también me interesa mucho este asunto, como
 sabe), resulta muy instructiva y amena; la sección que dedica a la Sericicultura resulta asimismo de gran interés.» No hemos
 de ocultar la satisfacción que nos produce recibir tan valiosos alientos, que nos confortan en la ingrata y penosa tarea que nos
 hemos impuesto, de cooperar, poniendo gran suma de esfuerzo y de intereses, a la labor
 admirable de los técnicos como el ilustre Director de la Estación Superior de Sericicultura de Murcia. Obra es de todos la
 reconstitución en España de tan importantes industrias, y no hay duda de que la masa social sabe responder admirablemente, a
 los trabajos de los Ingenieros y del personal a sus órdenes y de los más modestos, si
 no menos entusiastas de LA COLMENA y de todos sus redactores, siendo buena prueba de ello lo que el Sr. González Marín dice en la carta a que antes aludimos:
 «...el país responde a los sacrificios del Estado y a la labor de propaganda del personal encargado de la divulgación; de toda
 España nos están haciendo un pedazo enorme de moreras, hasta el punto de que las existencias en viveros oficiales y particulares, no son suficientes para empezar, aparte de las doscientas mil de semillero, que para su distribución tenemos en este Centro. Los focos existentes tienen a aumentar sus producciones; este año hemos intervenido en Murcia 953.177 kilogramos de capullos en fresco (desde los comienzos del siglo pasado no se conoce otra cosecha igual), con un aumento de 263.785 kilogramos con relación a la cosecha de 1923.»

Nuestra felicitación a la Estación Su-

perior de Sericicultura de Murcia, que deseamos nos pueda facilitar datos tan consoladores respecto a la Apicultura dentro de poco tiempo, y a su Director repetimos lo que ya sabe, es decir que considere a LA COLMENA como órgano de un Centro que tan gallardamente sabe responder al sacrificio de los ciudadanos españoles que le sostienen, y al que siguiendo como sigue, no han de escatimarle auxilios.

Cuatro mil kilos de miel blanca, se han pedido a la Sección de Apicultura de la Confederación, indicando que en la oferta se señalen condiciones de venta, forma de envase y comisión al Agente comercial, que hace la proposición. Los Apicultores que se reservan las noticias y tienen miel blanca almacenada podrán darse cuenta, de lo *beneficiosa* que les resulta su conducta, ¡Allá ellos! Nosotros no podemos hacer más. Si tuviéramos en cada cosecha muestras, cantidades, precios y condiciones, hubiéramos podido contestar en el acto, y ahora si hay alguna oferta, llegará tarde, pues el pedido nos lo hacían con urgencia, y es lo más probable que en vista de nuestra tardanza, se haya servido ya.

Engan en cuenta los Apicultores que no somos agentes del fisco, y que nuestra curiosidad por llegar a tener una estadística *verdad* de la riqueza apícola, no es una curiosidad impertinente y malsana, sino deseo de que la riqueza se aumente en beneficio de todos. No ha faltado quien nos contestó que no nos importaba saber las colmenas que tenía, la producción que le daban y el precio y mercados en que vendía. Volvemos a repetir: «¡Allá ellos!»

Si a los Apicultores les gusta que les peguen en los nudillos, acaparadores, comerciantes, e intermediarios que ni son ni han sido Apicultores y que lo mismo venden miel, que judías o patatas si en el negocio ven beneficio, aun a costa de los productores, ¿a qué perder el tiempo en recomendar las ventajas de la cooperación, del mutuo auxilio, y de la colaboración de buena fe en una Sociedad fuerte y vigorosa integrada por Apicultores y para Apicultores?

Esos cuatro mil kilos que pudo haber vendido la Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico Agraria, hubieran producido un beneficio que *para todos* hubiera sido, *para todos* los Apicultores, pues los que en la Sección y en LA COLMENA trabajamos, volvemos a repetir, lo hacemos no sólo gratis, sino poniendo dinero encima. Lo que no podemos predecir, es hasta cuándo seguiremos en tan *lucrativo* negocio.

D. Nicolás Van Gorkun, nos escribe desde Viena, diciendo que el Congreso Expo-

sición de Apicultura, ha resultado algo extraordinario e interesantísimo, y lamentando la exigua representación de España, que pudo hacer un gran papel en el Certamen. Ofrece mandarnos unas Crónicas de lo visto y oído, que seguramente complacerán a nuestros lectores. Algunos nos indicaron su propósito de concurrir cuando era absolutamente imposible llegar a tiempo. Mucho lo hemos sentido, y confiamos en que en ocasión semejante, no dejarán las cosas para última hora. Para que nos aprecien es indispensable que nos conozcan, y no debemos perder ocasiones de darnos a conocer.

Una de las revistas que honran a la Prensa apícola y que no nombramos, porque no es para alabarla, ha reproducido el artículo de D. José Monclús. Nos satisface la resonancia que ha tenido el trabajo de nuestro querido amigo, que ha recorrido la mayor parte de las revistas profesionales; pero nos hubiese satisfecho más que aquella a que aludimos hubiese dicho procedía el artículo de LA COLMENA, que había sido traducido por primera vez, muy bien por cierto, por Mr. Lecoq en *L'Apiculture Rationnelle*, y, en una palabra, que hubiese practicado el *suum cuique*. Lo único que se consigna es el nombre del traductor y la advertencia de LA COLMENA, de que al aplicar el sistema Monclús, ha de tenerse en cuenta la flora de cada país y la proporcionalidad en él de la cosecha obtenida según el procedimiento empleado normalmente y el preconizado por nuestro buen amigo, al que nuevamente felicitamos por el merecido éxito obtenido.

La Diputación de Santander, preocupándose de estimular la cría del gusano de seda para desarrollar en la provincia la industria de la seda, que tanto se extiende por España y que puede reportar grandes beneficios a los labradores y hortelanos, ha invitado a todos los Ayuntamientos, Sociedades agrarias, organismos de cultura y de fomento de los intereses locales, protectores y amigos del progreso provincial, entidades y particulares, a verificar por sí o a estimular se realicen plantaciones de moreras, cuya hoja constituye el alimento del gusano, como es sabido.

A este fin la Diputación, de acuerdo con la Estación Sericícola de Murcia, facilitará gratuitamente hermosos ejemplares de morera blanca de tres años a todos los que lo soliciten.

Donde existan dichos árboles en número superior a 25 la Diputación facilitará también a sus dueños, libre de todo gasto, semilla del gusano para la crianza, dándose toda clase de instrucciones prácticas para

los que quieran dedicarse a esta industria rural, de no escasos rendimientos.

* * *

Igualmente tiene propósito dicha Diputación de estudiar la subvención de venta de capullos.

Mucho nos complace la labor de la Diputación santanderina, y esperamos sirva de ejemplo a las demás de España, y bueno sería asociasen a la Sericicultura, la Apicultura, divulgando los modernos métodos de cultivo, y facilitando la adquisición de material.

La serpiente de mar es conocida de cuantos saben algo de periodismo, y no podía faltar en Apicultura. En *«El Mundo»*, diario de La Habana, de 22 de Julio próximo pasado, se lee un emocionante relato en un telegrama fechado en Peterboro, Ontario, y que dice lo siguiente:

«El veneno de una abeja, transmitido por Mrs. Ethel Chapman a su «baby» de tres meses, causó la muerte de éste, según declaró el Dr. Cronk.

Inmediatamente después que la abeja, impulsada por el viento dentro del automóvil en que iba Mrs. Chapman lactando a su hijo, la hubo picado en el seno, el «baby» perdió el conocimiento muriendo una hora después.

No menos emocionante es un despacho de Nueva York, *hinchado* maravillosamente por *La Voz* del 16 de Setiembre, inserto en primera plana, y con estas sugestivas titulares: «Combate terrible.—Cuatro personas víctimas de las abejas.—Un relato emocionante.» Lo pintoresco de la narración es que, según *La Voz*, la Sra. J. P. Ellis, primera víctima, causa de que lo fueran las que acudieron a socorrerla, cayó desde un melocotonero encima de varias colmenas, «de abejas y AVISPAS» que destruyó, provocando sus iras, y el que acometiesen a la involuntaria causante de la revolución y a cuantos acudieron en su auxilio. En América estamos acostumbrados a leer, pasan cosas extraordinarias y maravillosas, pero no creímos se llegase a conseguir, viviesen en las mismas colmenas, abejas y avispas, ni que éstas solas fuesen objeto de cultivo en una huerta. ¿Serán cosas de América, o cosas de *La Voz*? Esto de la censura bélica obliga a torturar la imaginación de los gaceteros, que en perentorio plazo han de llenar una plana completa de un periódico, manteniendo el interés de los lectores. Esperemos el día menos pensado que nos hablen de colmenas en que se críen en la mayor armonía, abejas, canarios y truchas asalmondas. ¡Puestos a imaginar!

Talleres Poligráficos, S. A. Ferraz, 72, Madrid.

COMPANIA TRASATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico.

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba, Venezuela-Colombia y Pacífico.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Moilendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kebe y Yokohama.

Línea a la Argentina.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

Línea a Fernando Poo.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Poo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su «confort» y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de comunicaciones marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS.—Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del mar Báltico y mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo-Ilo, Cebú, Port-Arthur y Vladivostock.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norteamérica en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES.—La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.

¡APICULTORES! ¡ATENCIÓN!

¿Queréis obtener las mejores cosechas? Emplead las abejas de raza italiana, la más productiva y la más refractaria a las enfermedades. ¿No la tenéis? ¿En vuestro colmenar conserváis una reina vieja? Cambiadla en seguida. Las mejores reinas de pura raza italiana, seleccionadas escrupulosamente, las hallaréis en el

Gran criadero de reinas de Sigg. Fratelli Piana, Cavaglieto (Novara), Italia

IMPORTANTE.—Nuestra casa se dedica exclusivamente a la cría de reinas de pura raza italiana, habiéndonos especializado en dicha cría desde hace treinta años. Las reinas se obtienen con los mejores sistemas y con nuestros métodos especiales, se seleccionan escrupulosamente, y satisfacen por completo a la numerosa clientela de la casa

SIGG. FRATELLI PIANA

Orange Blossom Honey, selected, sucked only out of the deep-scented blossoms of Spanish orange-groves, the nectar of which is unique in world. All orders direct from

Orange-Blumen Honig, aus der spanische Pomeranzengarten ausgeführt: dessen Wohlgeruch, einzig in der welt ist bestellungen:

JOSÉ CHOCOMELI

Bee-keeper

Bienenzüchter

Carcagente (Valencia).

(Spain)

(Spanien)

Miel de Azahar

Marca «La Hortelana»

El alimento más nutritivo :- El dulce más exquisito :- El tónico más saludable :- Explotación apícola moderna.

JOSÉ CHOCOMELI

Carcagente (Valencia).

Miel de la finca Santa Cecilia

San Ildefonso (La Granja)

SEGOVIA

Premiada en Madrid con Diploma de Medalla de oro y en las exposiciones de Burdeos y Lión con Medalla de oro.

MIEL SERRANA

MENDICOECHA

**MIRAFLORES DE LA SIERRA
MADRID**

MARCA REGISTRADA

Premiada en Madrid (Diploma de Medalla de oro) y Quebec (Canadá) Medalla de bronce.

Venta: Moreno. Mayor, 21. Madrid.

Cererías - Turroneñas

La publicidad en LA COLMENA puede proporcionaros buenos negocios relacionándoos con los productores de cera y miel, que en su mayoría son abonados de LA COLMENA.